

Van der Lem, Anton, *La Guerra en los Países Bajos: historia ilustrada del conflicto, 1568-1648*, Madrid, Marcial Pons, 2023, 326 págs. ISBN: 9788418752735

Werner Thomas
KU Leuven  

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.95691>

El conflicto armado que se produjo en los Países Bajos en la segunda mitad del siglo XVI y la primera del XVII ha sido sin duda uno de los más difíciles en la historia europea de entender y contar. Desde un principio, este conflicto se vio acompañado por unas campañas propagandísticas que lo convirtieron en una lucha entre buenos y malos. Con la ayuda de la imprenta, los diferentes grupos intentaron crear una opinión pública favorable a sus intereses y conseguir ayuda militar y financiera en el extranjero. Aparecieron miles de panfletos, la mayoría redactada por los adversarios de la Casa de Habsburgo, que así crearon una imagen estereotipada de España y los españoles conocida posteriormente como la Leyenda Negra. Las historiografías nacionalistas del siglo XIX reforzaron la idea de una guerra de independencia (en los Países Bajos) o de otra ocupación extranjera (en Bélgica), consolidando la interpretación del “pasado español” en ambos países como una época sumamente negativa.

Fue Geoffrey Parker, en su obra *The Dutch Revolt*, publicada en 1977 y traducida al español en 1989, quien abandonó la narrativa de una sola rebelión/guerra de independencia entre unos herejes/amantes de la libertad y su soberano legítimo/tiránico. Parker recuperó la idea de una sucesión de múltiples guerras, tal como se había manifestado en las crónicas del siglo XVII, cuyos autores solían hablar de las guerras de Flandes en plural. El historiador británico además demostró que la fase inicial del conflicto tenía el carácter de una guerra civil, y que después se convirtió en una lucha por la independencia. Finalmente, atrajo la atención en la complejidad del conflicto que, lejos de ser una confrontación entre dos campos “nacionales” claramente definidos, se caracterizó por la existencia de múltiples grupos “multinacionales” con composiciones variables, que se unían en alianzas en constante cambio.

La obra de Parker inició una renovación de la historiografía internacional sobre el conflicto en Flandes. Sin embargo, hasta la fecha son muy pocos los historiadores que se atrevieron a escribir una síntesis general integrando estos nuevos conocimientos. En el presente libro, Anton van der Lem ofrece un excelente resumen del conflicto desde los primeros brotes de descontento a finales de los años 1550 hasta el Tratado de Münster en 1648. Un prólogo del autor a la edición en español introduce al lector en la terminología utilizada. La introducción explica los tres principios más importantes de la oposición al rey –el derecho a la libertad de conciencia, a la autodeterminación y a la participación política– y las razones por las que el conflicto duró tanto tiempo. El primer capítulo cuenta el proceso de unificación de las diecisiete provincias neerlandesas durante el gobierno de la Casa de Borgoña. Es una pena que en este capítulo el autor no profundice en los dos últimos “derechos” mencionados, que ya habían sido la causa de conflictos armados con Carlos el Temerario, Maximiliano de Austria y Carlos V. En este sentido, el conflicto con Felipe II no era nada excepcional, fueron las circunstancias particulares –el surgimiento del protestantismo y el poder de la imprenta– las que lo convirtieron en tal. El segundo capítulo se dedica a la

oposición política anterior a la Furia iconoclasta. Los capítulos siguientes describen cada uno una etapa diferente del conflicto: el gobierno del duque de Alba (1567-1573), los años anteriores a la Pacificación de Gante (1573-1576), la división del país en un campo reformado y otro católico (1576-1584), la consolidación de la separación (1584-1609), la Tregua de los Doce Años (1609-1621) y la fase final (1621-1648). Resalta el hecho de que el siglo XVI recibe el doble de la atención que el XVII (141 frente a 73 páginas), dando la impresión de que desde 1598/1600 la separación de los Países Bajos era algo inevitable. La conclusión repasa las líneas generales.

El interés de este libro, y de sus traducciones anteriores al inglés, alemán e incluso chino, no reside en la presentación de una nueva visión sobre el conflicto. El autor relata los hechos en una forma didáctica, no dejando aspecto sin explicar, pero no entra en discusiones historiográficas. Lo interesante de este libro para los lectores hispanohablantes es su uso de la bibliografía neerlandófono más reciente, que suele ser inaccesible para un público internacional. Asimismo, el autor cita fuentes igualmente desconocidas para la historiografía internacional. Basta con indicar que hasta la fecha no existe traducción completa al español de la Apología de Guillermo de Orange, que, sin embargo, es un documento clave para la historia del conflicto.

La traducción, realizada por Leonor Álvarez Francés, historiadora española bilingüe vinculada a la Universidad de Leiden y especializada en el conflicto, es de gran calidad y no deja ningún aspecto incomprendible para un público no familiarizado con la historia de los Países Bajos. Su traducción de los términos técnicos es ejemplar, y cuando no era posible traducirlos, ha encontrado equivalentes en español excelentes.

Si tengo que formular una crítica al presente libro, sería que el autor presta poca atención al gobierno de Alberto de Austria e Isabel Clara Eugenia en los Países Bajos meridionales entre 1598 y 1621. En el capítulo dedicado a la época de la Tregua, el autor se limita a describir la génesis del acuerdo, la consecutiva recuperación económica y cultural de ambos territorios, los conflictos religiosos en el norte y la política religiosa en línea con la Contrarreforma de los archiducos en el sur. Sin embargo, ignora el papel de ambos en la consolidación de la autoridad de la Casa de Habsburgo en su territorio y el gran esfuerzo que hicieron para “ganar los corazones” de sus súbditos para el rey de España. Esto era necesario, porque sobre todo al inicio de su gobierno “Madrid” y los cortesanos, militares y funcionarios españoles en los Países Bajos no eran bien vistos por la población; algunos contemporáneos incluso usan la palabra “odiados”. Una vez que quedó claro que los archiducos no tendrían herederos, su política giraba en torno a la reincorporación de los Países Bajos a la Monarquía Hispánica. Sobre todo después de 1609, las cortes de Bruselas y Madrid desarrollaron una estrategia para ganarse la lealtad de los súbditos flamencos, que consistía en promover a la infanta como elemento de continuidad y repartir títulos de nobleza, órdenes militares, posiciones en ambas cortes, pensiones y oficios entre las elites flamencas. La transición pacífica de 1621, que muchos historiadores dan por sentado, no era un hecho inevitable, sino el resultado de esta estrategia. En este sentido, los archiducos lograron evitar un segundo conflicto en el sur.

El libro cuenta con 96 ilustraciones de color representando pinturas, grabados y dibujos conservados en colecciones neerlandesas poco conocidos en España. Asimismo, contiene un mapa didáctico antiguo y tres modernos, desafortunadamente ninguno representando la situación posterior a 1590. Finalmente, incluye una práctica lista cronológica de acontecimientos, una lista de concordancias de nombres geográficos entre neerlandés y español y una extensa bibliografía actualizada que lo convierte en un instrumento didáctico de primera calidad.